

CAPÍTULO QUINTO.

PANTEISMO FILOSOFICO.

HISTORIA.

Panteismo filosófico.—Descartes.—Mersenna.—Gassendi.—Cordemoy.—La Forge.—Arnauld.—Nicole.—Clausen.—Genlind.—Wittick.—Bossuet.—Regis.—Malebranche.—Lamy.—Fontenelle.—Polignac.—Terrason.—El abate Andrés.—Clarke.—Bousier.—Moriniere.—Spinoza.

Acabamos de ver el papel que desempeñó el panteismo místico en los siglos XV y XVI, que si bien acredita los extravíos á que conducen los sistemas exagerados que no están contenidos por el buen sentido, no dejó, sin embargo, de prestar un gran servicio á la filosofía. El misticismo, por las condiciones de su existencia, despreciando las fórmulas que conducen á las aplicaciones prácticas y desentendiéndose absolutamente de las doctrinas recibidas, creó una independencia que fué altamente destructora del principio de autoridad, que estaba sostenido por la filosofía escolástica, y auxilió poderosamente la libertad de pensamiento.

Pero todos estos filósofos, que tanto influyeron para despertar la actividad de la razon humana, no hicieron mas que repro-

ducir el neo-platonismo alejandrino, añadiendo sus propias concepciones con una mezcla incomprensible de doctrinas. Dos siglos de controversias para combatir la filosofía escolástica y controversias encerradas en el terreno de la crítica con la reproducción de los sistemas filosóficos de la Grecia reclamaban ya concepciones originales, que encerrando una verdad profunda, dieran causa á la creacion de un nuevo sistema, que reemplazara todos los antiguos, haciendo así conocer que la independencia de la razon habia llegado á su madurez, y que era en vano quererla contener en su vuelo. Descartes fué el fundador de este sistema.

Renato Descartes nació en la Haya en Turena en el año de 1596 y era descendiente de una de las primeras familias del pais. Hizo sus estudios en el colegio de la Flecha con los jesuitas, recibiendo la enseñanza que se acostumbraba en aquellos tiempos, dando él mismo la preferencia á las matemáticas, porque satisfacian mas su amor á la verdad por la evidencia de sus demostraciones, y esta preferencia le hizo concebir la idea de reformar la filosofía, llevándola al mismo grado de certidumbre. Cuando salió del colegio se trasladó á París, donde permaneció hasta la edad de veinte y un años, en cuya época se alistó voluntario bajo las banderas de Mauricio de Nassau en Holanda, pasando de allí á Alemania á ponerse bajo las órdenes de Maximiliano de Baviera en el principio de la guerra de los treinta años, y luego al servicio del emperador de Alemania Fernando II [para ver de cerca las turbaciones de Hungría. Retirado del servicio á los veinte y cinco años, se trasladó á París, donde permaneció ocho años, y no pudiendo procurarse un retiro absoluto, que era todo su anhelo, para consagrarse decididamente á las ciencias, y viéndose espuesto á las visitas importunas, se retiró á Holanda, donde vivió veinte años, mudando de tiempo en tiempo el punto de residencia, para no ser descubierto, hasta que cediendo á las repetidas instancias y sollicitaciones de Cristina, reina de Suecia, se trasladó á aquel pais, donde encontró á muy luego su sepulcro,

habiendo fallecido en 11 de febrero de 1650 á los cincuenta y tres años de su edad.

Esta es la historia material del gran Descartes, del hombre que, rompiendo de frente con la edad media, consumó la revolucion filosófica del siglo XVII; su influencia fué poderosa, y tuvo la gloria de dejar á su fallecimiento creada una escuela, á la que pertenecian las mas floridas inteligencias. El cartesianismo se absorbió todo el siglo XVII, y escribir la historia filosófica de aquel siglo es escribir el cartesianismo todo entero. Algunos filósofos reformistas le habian precedido como Jordan Bruno, Pomponat, y otros, que con una intrepidez admirable habian sostenido los fueros y la independencia de la razon, y aunque desdeñoso Descartes en reconocer precursores, fué sin embargo el que con un tacto admirable consumó la obra comenzada desde el renacimiento y sostenida con la sangre de algunos mártires. Ningun filósofo asestó un tiro mas certero contra el principio de autoridad que el gran Descartes, como luego veremos en la esposicion de su doctrina.

Siguiendo Descartes los hábitos de los hombres de su condicion, sirvió en los ejércitos, pero sin curarse de las querellas de los soberanos, y llevado únicamente del deseo de conocer el mundo, para descubrir mejor la verdad, porque su único anhelo, su deseo ardiente, como lo demostró durante toda su vida, fué el descubrimiento de la verdad en todas las cosas y hacerla conocer á todo el mundo. Esta fué la causa de su ocultacion en Paris y de su retiro á Holanda, teniendo por un tiempo perdido, el que se emplea en los pasatiempos de la vida. Dotado de una rara comprension y de una alma dispuesta á la meditacion, se entregaba con infatigable perseverancia á la resolucion de los mas vastos problemas, sin que jamás se presentaran dificultades á su vasta capacidad. Y si bien el amor al trabajo y el deseo de penetrar la verdad, con el solo poder de su espíritu, fué la causa de su absoluto retraimiento, no por eso quiso desconocer las relaciones que

naturalmente debían ligarle con los sábios de su siglo, y menos ignorar los progresos que iba haciendo su nueva doctrina filosófica. Para conseguirlo sin alterar las condiciones de su vida, buscó de intermedio al P. Mersenna, dueño del secreto de su retiro, y por su conducto publicaba sus producciones y las contestaciones á que le comprometían sus adversarios.

Descartes reunía todas las condiciones de innovador. Se presentó decidido adversario de la filosofía escolástica, y cuando le decían, que no la comprendía, solía responder con mucho desenfado, que sería para él lo mas vergonzoso, si hubiera empleado un solo instante en estudiarla. ¿Ni cómo se llenan las condiciones de reformador, si en el acto de sentar las bases de la reforma, se entra haciendo concesiones á la misma doctrina que se intenta destruir? Indudablemente estas concesiones se calificarían de transacciones, y desde este acto el triunfo de la antigua doctrina apoyada en la tradicion y en la autoridad sería irresistible. No era este el carácter de Descartes, que dotado de una fé viva en sus nuevas creencias filosóficas, creyó que no podía ni debía transigir con una doctrina carcomida y sostenida tan solo por las preocupaciones y la ignorancia de la edad media. Así fué, que desdeñoso con todo lo antiguo y prevalido de su genio inventor, hacia como alarde de despreciar la historia, siendo para él harto ridículas las citas que se hacían de Aristóteles, Platon y otros filósofos, y desprecio que se trasmitía á sus discípulos y de estos á todos los filósofos del siglo XVIII. ¿Ni cómo podía tener confianza en los testimonios, que le suministrara una filosofía falsa á sus ojos, y que estaba en pugna con la verdad? El hombre que sienta como base de sus nuevas creencias la condenacion y destruccion de todos los sistemas anteriores ¿podía fijar sus miradas en monumentos ruinosos, que solo escitaban el desprecio? Descartes creyó edificar de nuevo sin otros elementos que los que le suministrara la elevacion de su genio, muy capaz por cierto de realizar la revolucion filosófica que meditaba. Pero fué tan soberano su desprecio á todo lo pasa-

do, que ni aun quiso reconocer el mérito de todos los filósofos reformistas que le habian precedido, y hasta en Galileo mismo, su contemporáneo, no vió mas que un hombre que filosofaba un poco mejor que el vulgo. Un genio creador como el de Descartes requería un orgullo indomable, si habia de consumir sus planes de reforma.

Pero este orgullo no era indiscreto, todo lo contrario; este orgullo estaba regido por el tacto mas delicado y la mas esquisita y estudiada circunspeccion para no desgraciarse su atrevida empresa. A la aparicion de este filósofo habia cierta predisposicion á sacudir el yugo de una filosofía, que tenia tiranizados los ánimos y encadenadas las inteligencias, y no pudiendo ocultarse esta situacion á la sagacidad natural de Descartes, creyó que el triunfo era seguro, si descartaba de la reforma ciertas creencias demasiado encarnadas en la sociedad, para que se pudieran poner en discusion. La monarquía y la religion fueron para él dos objetos sagrados, y para no encontrar obstáculos en su marcha, protestó desde luego, que no era su ánimo regentar el Estado y encerró en una arca sagrada las verdades de la fé, y de este modo, libre de toda discusion política y religiosa, no tuvo inconveniente en atacar de frente la vieja filosofía escolástica, buscando por campo de batalla la metafísica y la física, en las que podia mas libremente desplegar todas sus fuerzas. La misma conducta observó con respecto á la Sorbona y los jesuitas, que eran los dos cuerpos poderosos en que estaba absolutamente reconcentrado todo el movimiento filosófico de la epoca, y si á la primera dedicó sus meditaciones para halagarla, fueron extraordinarios sus esfuerzos para no malquistarse con los segundos, guardando una prudente reserva, vista la condena de Galileo sobre el movimiento de la tierra, y en todo manifestando el mayor respeto á este orden entonces formidable. Uno de los principales errores de su nueva filosofía no tuvo otro origen, como luego veremos, que ciertas concesiones de deferencia que hizo á las doctrinas de sus maestros.

Como el objeto de este filósofo y todo su anhelo era sustituir con sus doctrinas filosóficas la vieja escolástica, y como para conseguirlo conocia muy bien los graves inconvenientes que debía encontrar, si encerraba su reforma entre los hombres de letras, cuyos hábitos eran un obstáculo casi invencible para él, procuró hacer un llamamiento general á los hombres de buen sentido, y para conseguirlo, publicó su primer obra, un *Tratado del método* en lengua vulgar, y en un estilo y un lenguaje tan sencillo, claro y natural, que con este solo hecho destruyó el monopolio que existia entre ciertas gentes, que se consideraban únicas competentes para decidir soberanamente todas las cuestiones científicas, y esta sola innovacion fué el principal fundamento para minar por su base el principio de autoridad, que se hallaba profundamente arraigado, y desde entonces el sentido comun recobró sus fueros y cambió absolutamente el terreno de la discusion y de la crítica. Descartes ya preveia este cambio de situacion, y en su *Discurso del método* espone las razones que le movieron á dar esta preferencia á la lengua vulgar, en una época en que todo se escribía en latin y que fué una verdadera revolucion.

En fin, Descartes con este tacto delicado y con toda la fé y energia de un gefe de secta, emprendió su reforma filosófica, consiguiendo triunfar de todos los obstáculos, hasta el punto de haber tenido el indecible placer, de ver propagada su doctrina por todas partes, adoptada en muchos institutos, defendida por muchos sábios, y hecha objeto de las conversaciones de los literatos y eruditos en las principales reuniones de buena sociedad. El mundo literario, antes compacto é impenetrable á los profanos, se le vió dividido en dos campamentos, uno sostenido por el principio de autoridad y otro proclamando como único apoyo la soberanía de la razon. Este célebre sistema que el tiempo ha venido á condenar á un completo desuso, ha dejado en pos de sí rasgos de verdad y recuerdos sumamente gratos á los amantes de la razon, de la humanidad y de la filosofia.

Descartes causó en el campo del idealismo la misma revolución, que Bacon habia causado en el campo del empirismo. Dotado aquel de una capacidad inmensa y de un deseo ardiente por descubrir la verdad, sin otros recursos que la fuerza de su espíritu, empezó por destruirlo todo, y estudiándose á sí mismo, no reconoció otra verdad, como fundamento de su filosofía, que su propia existencia, sentando al parecer como base de sus creencias filosóficas el método psicológico, pero no fué este su ánimo, cuando se le vió que el estudio de sí mismo no fué mas que el escalon para lanzarse al conocimiento de Dios y al estudio de las sustancias como fundamento de su metafísica. Para Descartes todas las sustancias creadas son pasivas, el alma es una sustancia que piensa, es decir, que recibe modificaciones, no es una causa, no es una fuerza activa, no lo son todas las sustancias creadas, las cuales no pueden subsistir sin el concurso inmediato de Dios, y este concurso constituye una creación continua. No hay en realidad, segun él, mas que una verdadera sustancia, una sola causa eficiente, verdaderamente activa, que es Dios, fuerza suprema infinita, que habiendo creado los seres, los conserva y modifica como quiere. Este es el cimiento sobre que está fundada toda la metafísica de Descartes, quien para poder desenvolver con mas libertad y mas filosóficamente su doctrina en este punto, encerró las verdades de la fé en una arca sagrada, á la que no era permitido tocar, y de esta manera hizo una separación de la filosofía y la religion, que respetó constantemente, y respetaron en general sus discípulos en los comentarios que hicieron de sus doctrinas.

El P. Mersenna (1588) fué no solo un ardiente propagador de la filosofía cartesiana, sino que ligado por una estrecha amistad con Descartes desde el colegio de la Flecha, fué el conducto por donde este filósofo se comunicaba con el mundo sábio desde los distintos puntos de su retiro en Francia y en Holanda. Aunque muy á los principios Francisco Glisson, médico inglés (1597)

combatió el principio cartesiano de la pasividad de las sustancias en una obra notable, que fué precursora de la monodología de Leibnitz, pero no llamó la atención de los sábios, y en su lugar las doctrinas de Descartes iban siendo la admiración del mundo. Ardiente y entendido propagador de ellas fué Cordemoy, (1600) quien entre varios tratados sobre todos los puntos que abraza la escuela cartesiana, publicó un opúsculo para probar, de que Dios hace todo lo que hay de real en las acciones humanas, sin perjuicio de la libertad, consecuente todo con el principio de la pasividad de las sustancias.

Mas esplicito fué en este sentido Luis de la Forge, doctor en medicina (1600), quien en un tratado que escribió sobre el alma humana, sus facultades y funciones y union del alma con el cuerpo, añade desenvolvimientos, que Descartes no habia tocado. Segun este filósofo, son dos las causas que concurren á mantener el comercio del alma con el cuerpo; la primera es la voluntad divina que es causa general, y la segunda es la voluntad humana que es particular, y haciendo un esfuerzo para salvar la libertad, reconoce en Dios el poder de mantener las relaciones de los movimientos del cuerpo con las ideas del espíritu, dejando al alma los movimientos corporales, que son resultado de la voluntad humana. Esta doctrina, precursora de la teoría de la vision en Dios y las causas ocasionales de Malebranche, constituye ya un desenvolvimiento necesario del principio fundamental de la metafísica cartesiana sobre la pasividad de las sustancias. Si el grande Arnauld (1612) no profundizó la metafísica de Descartes en su base fundamental, y antes bien dirigió sus objeciones al P. Mersenna sobre el tratado de las *Meditaciones* de aquel filósofo, y combatió la teoría de la vision en Dios, haciéndose precursor de la escuela escocesa sobre la percepcion esterna, fué, sin embargo, un verdadero cartesiano en el espíritu y en el método, proclamando la independencia de la razon fuera de las verdades de la fé, y destruyendo, en union de su amigo Nicole, (1625) las indigestas

compilaciones de la escolástica en materia de lógica, con la publicacion del *Arte de pensar*, libro perfecto en su género, que contribuyó poderosamente á propagar la nueva filosofía.

Mas en descubierto puso el vicio radical de la metafísica cartesiana Clauberg (1622), natural de Solingen en el condado de Berg. En la cuestion del comercio del alma con el cuerpo sostiene, que Dios produce en el espíritu las ideas con ocasion de los movimientos del cuerpo, y produce los movimientos del cuerpo con ocasion de las ideas del espíritu, que es la misma teoría, que despues desenvolvió Malébranche. Pero donde Clauberg se pone mas en evidencia es al desenvolver la metafísica cartesiana. Conforme con la doctrina de su maestro sostiene, que conservar y crear son una sola y misma cosa, que existimos lo mismo que todos los demas seres á condicion de ser continuamente creados, que nosotros, como todas las cosas que hay en el mundo, no somos mas que actos y operaciones de Dios, que todas las criaturas están respecto de Dios en tan estrecha dependencia, que basta que un solo instante separe de ellas su pensamiento, para que en el momento se reduzcan á la nada. Aquí ya se ve mas en claro el término necesario á que irremisiblemente conduce la metafísica cartesiana, y si Clauberg se contuvo en la pendiente á que le conducia la lógica, ya veremos otros filósofos recorrer la escala hasta presentar en toda su desnudez el panteismo filosófico.

En efecto, algo mas avanzó, si bien se quedó tambien en la pendiente, Arnoldo Geulincx (1625) natural de Amberes en las dos obras que publicó tituladas, una la *Ética* y otra la *Metafísica*, y cimentadas ambas en la metafísica cartesiana. En la primera pone por cima de todas las virtudes la humildad, y para hacer conocer su verdadero valor, rebaja la condicion del hombre sobre la tierra hasta el punto de reducirla á la nulidad. Ninguna influencia, dice, ejercemos sobre nosotros mismos, ninguna sobre el mundo exterior, porque si nos movemos, si pensamos, no somos nosotros los que lo hacemos, sino que es otro el que lo

hace, ni la actividad, ni la pasividad, ni la vida, ni la muerte nada depende de nosotros, y no somos mas en el mundo que simples espectadores, porque si vemos el mundo, es Dios el que nos lo hace ver por medio de una fuerza, que está en nosotros pero que no nos pertenece, porque es Dios mismo. Con este antecedente, ¿sorprenderá despues la teoria de Malebranche sobre la vision en Dios y las causas ocasionales? Pero aun fué mas explícito Genlinx en la esposicion de su *Metafisica*, haciéndose en ella el precursor de Spinosa, y todo consecuencia del falso principio de Descartes sobre la pasividad de las sustancias. Niega por lo pronto Genlinx toda eficacia en las criaturas, y la reconcentra exclusivamente en Dios. Dios nos hace pensar, Dios mueve nuestros cuerpos, Dios sostiene el comercio de los cuerpos con los espíritus, Dios, en fin, es la causa inmanente de todo cuanto existe. No hay espíritus particulares, porque si los hubiera, serian dioses; no hay mas que un espíritu general, y nuestros espíritus no son mas que modos del espíritu. Con estos antecedentes ¿no se siente ya tocar á la puerta al filósofo de Amsterdam, que viene con todo un sistema desenvuelto, fruto de la metafisica cartesiana?

Sin embargo, aun no estaba en sazón, ni los adictos á Descartes conocian de lleno el término desastroso á que conducian sus doctrinas metafísicas, y así se vió en este mismo tiempo á Wittich (1625), teólogo y filósofo cartesiano de Holanda, combatir las tendencias espinosistas, sin renegar de los principios cartesianos que las producian, y proclamar altamente la independencia de la razón en materias filosóficas, sin conocer, que en esta misma independencia, con el auxilio de la lógica, el espinosismo se habia hecho indeclinable. Con toda la templanza y elevacion de alma de que estaba dotado el gran Bossuet (1627), no queriendo ni entregar al hombre á su propia inteligencia, ni someterle á un yugo que haria su inteligencia inútil, consignó todos los principios de la metafisica cartesiana en su obra titulada: *Del conocimiento de Dios y de si mismo*, y es claro, que con el apoyo de su

nombre recibió la nueva filosofía una fuerza y prestigio considerables.

Pero quien con mas decision propagó la filosofía cartesiana, no solo en obras sino en lecciones públicas, en Tolosa y París, fué Sylvain Regis (1632), dando un gran desenvolvimiento á las doctrinas de su maestro. Mucho influyeron en el ánimo de este filósofo los escritos de Hobbes y Gasendo, y se le ve en muchas cuestiones, que Descartes no profundizó, resolverlas en sentido empirico, pero con respecto al principio fundamental de la metafísica cartesiana, sufrió el yugo que todos los demás, y se le vé decir, hablando del comercio del alma con el cuerpo; que todos los pensamientos del alma dependen de los movimientos del cuerpo, y por consiguiente, que los movimientos del cuerpo producen los pensamientos del alma, pero que no pudiendo producirlos en concepto de causa primera sino como causas segundas, y siendo Dios la causa primera, Dios ó su voluntad es quien produce ciertos pensamientos en el alma todas las veces que los objetos exteriores producen ciertos movimientos en los cuerpos. Sylvain Regis no pasó de aquí en sus concesiones al principio de la pasibilidad de las sustancias, y cuando vió la Etica de Spinoza, cogió la pluma para rebatirla, pero ocupaba un punto poco ventajoso, para que fuera victoriosa su impugnacion, sirviendo de prueba el haber tenido que negar á Dios la cualidad de sustancia, y suponerle un sér supersustancial, para destruir los argumentos de su adversario.

Nicolás Malebranche nació en París en 1638, hijo de Nicolás Malebranche, secretario del rey, y de Catalina Lauzon. Dotado de una constitucion física sumamente delicada, se presentaron algunas dificultades para su educacion, sin embargo, concluyó su carrera de teología en la Sorbona. En 1660 se hizo eclesiástico entrando en la congregacion del Oratorio. Hasta los veinte y seis años se dedicó á trabajos de literatura é historia; mas como pusiera en sus manos un librero el *Tratado del hombre* de Descartes, lo

que comenzó la curiosidad, lo concluyó una verdadera vocacion de filósofo, produciendo en su espíritu una impresion tan fuerte la lectura de este libro, que, segun refiere Fontenelle, fuertes agitaciones del corazon le obligaron muchas veces á interrumpirla. No es extraño, que á un entendimiento tan claro como el de Malebranche, causára esta novedad cualesquiera de las obras de Descartes, cuando es hoy el dia, que no se pueden leer sin entusiasmarse, viendo en todas ellas una claridad, un encadenamiento de principios, una fuerza de buen sentido y una elevacion de pensamientos que descubren su rara y privilegiada inteligencia. A los diez años publicó Malebranche su *Indagacion de la verdad*, que fué seguida por sus *Meditaciones metafísicas y cristianas*, y sus *Diálogos sobre la metafísica y sobre la religion*. Cuando escribió Malebranche estaba en boga la filosofia cartesiana, y como supo este filósofo presentar sus doctrinas con toda la originalidad, elevacion, y gracia en el estilo, con que estaba dotada su alma, se granjeó tantos partidarios, que sus obras fueron reimpresas repetidas veces, y recibió en vida de todos los hombres consagrados á la filosofia los homenajes debidos á un filósofo extraordinario. Para conseguir este triunfo, contribuyó mucho su manera de decir, que revestida de los encantos que le daba su fecunda y viva imaginacion, hizo agradables y hasta líricas las cuestiones mas metafísicas de la alta filosofia. ¿Y podrá concebirse que Malebranche sea enemigo de la imaginacion, cuando fué en sus manos una arma poderosa para granjearse tantos partidarios y asegurar el triunfo de sus doctrinas? Asi fué, y no contento con llamarla la *loca de casa*, procura prevenir el ánimo de sus lectores, para que no se dejen seducir de los encantos de la elocuencia, que solo sirven para falsear la verdad; y confiesa este mismo filósofo que no pudo resistir la lectura de un solo verso.

Malebranche es un fiel discípulo de Descartes, como vamos á ver en la esposicion de sus doctrinas, pero aunque le profesa un profundo respeto y defiende su filosofia contra los ataques del es-

colasticismo, no jura, sin embargo, en las palabras de su maestro. Asi es que en algunas cuestiones se separa, en otras las interpreta con esplicaciones, que las hace sufrir un nuevo bautismo, y en ocasiones, sin desertar de los principios de Descartes, presenta nuevas teorías, que constituyen un nuevo sistema y sirven de comprobante de su originalidad. Entregarse á Descartes, suponiéndole infalible sin crítica y sin el espíritu de exámen, dice, es lo mismo que renunciar á su propio entendimiento.

En el hecho mismo de presentarse Malebranche como discípulo de Descartes no pudo prescindir del carácter de innovador y por consiguiente de ser enemigo de todas las creencias antiguas. Los que lean, dice en la *Indagacion de la verdad*, las obras de este sábio, advertirán un goce secreto, por haber nacido en un siglo y en un pais tan afortunados, que nos eximen del trabajo de ir á buscar á los siglos anteriores entre los paganos y en las estremidades de la tierra entre bárbaros y estrangeros, un doctor que nos instruya de la verdad. Asi es que declara una guerra á muerte á Aristóteles, que á sus ojos era uno de estos doctores paganos, que neciamente se iban á buscar á las estremidades de la tierra, y á su juicio la filosofía habia comenzado en Descartes.

Malebranche pasó toda su vida encerrado en el cláustro, y la prueba mas positiva de la grandeza y elevacion de su alma se descubre, en el desprecio que hacia de las preocupaciones vulgares, y cierto tacto en el conocimiento práctico del mundo, que parecia ser incompatible con sus aspiraciones metafísicas. Asi se le vió abogar contra el abuso, que en su tiempo se hacia contra los hechiceros, que eran objeto de sentencias de sangre por los tribunales, y su pronóstico de que llegarían á desaparecer, se verificó cumplidamente en el siglo siguiente. Y en prueba que conocia el corazon humano con el roce que tenia en el pequeño círculo que le rodeaba, tratando de la influencia de los sentidos exteriores sobre nuestra alma, hace una pintura vivísima de un pedante en estos términos. «Si, por ejemplo, uno se espresa con facilidad y ob-

serva cierta proporcion agradable en sus períodos; si tiene el aire de un hombre de bien y de hombre despejado; si es una persona de calidad que se presenta con gran aparato; si habla con gravedad y autoridad, si los demas le escuchan con respetuoso silencio, si tiene alguna reputacion y se halla relacionado con los ingenios de primer orden, en fin, si es bastante afortunado que consiga agradar ó adquirirse alguna estimacion, indudablemente tendrá razon en cuanto diga, y no habrá en él nada, hasta su colete y sus manguitos, que no prueben alguna cosa.»

Hasta ahora solo aparecen indicaciones y señales evidentes del término á que conducia la metafisica de Descartes, y estas indicaciones han llegado ya á su madurez para presentarlas como una formal teoría. Malebranche es el filósofo que hizo esta revolucion, si bien contenido por su ortodoxia, se valió de todas las fórmulas para no causar alarma en el mundo científico. Fiel discípulo de Descartes, creyó que la verdadera filosofía comenzaba desde la aparicion de este hombre extraordinario, y entusiasta por sus doctrinas se propuso completarlas en todos los puntos, en que Descartes se habia contentado con indicaciones. Suya, exclusivamente suya es la teoría de la vision en Dios. Dios, dice, contiene necesariamente en sí las ideas de todos los seres creados, porque antes de crear el mundo y los seres que le pueblan, ha concebido necesariamente en su pensamiento el plan de este mundo y las ideas de todos los seres que ha creado. Estas ideas no son diferentes de sí mismo, y Dios contiene en su esencia todas las criaturas de una manera inteligible y espiritual. Dios las contempla en sí mismo contemplando sus propias perfecciones. Unido el espíritu humano con Dios, puesto que constantemente aperece el infinito, puede ver y ve en Dios todas las ideas de los seres creados, como encerradas en su esencia. Esta es la teoría de la vision en Dios, que reconoce por fundamento la teoría de Descartes de estar todas las criaturas desprovistas de toda causalidad, de ser sustancias puramente pasivas. Igual ori-

gen tiene su teoría de las causas ocasionales. Todas las sustancias creadas, segun este filósofo, están desprovistas de una verdadera causalidad, y por lo tanto, ni el espíritu puede producir los movimientos en el cuerpo, ni el cuerpo puede producir las ideas en el espíritu, por mas que en la apariencia suceda asi. El cuerpo y el espíritu son, respecto el uno del otro, tan solo causas ocasionales, y cuando la voluntad quiere mover el brazo, la voluntad no es mas que la causa ocasional para que Dios, que es la verdadera causa en virtud de las leyes que tiene establecidas, le mueva positivamente, y de esta manera en Dios y por Dios el espíritu comprende, razona y quiere. A Malebranche solo le faltó un poco mas de lógica, y se hubiera visto sumido en la sustancia única, en la única causalidad de cuantos fenómenos se observan en el universo espiritual y material. Este filósofo pertenecia á la congregacion del Oratorio, como pertenecia el P. Lamy, (1640) y ambos, como novadores en el campo de la filosofia, fueron victimas de las censuras de la facultad de Teología de Lobaina, de la Sorbona, del parlamento de París y de la congregacion del Indice, pero el sistema de terror empleado contra ellos se estrelló en su virtud y su firmeza.

De otro género fué la impugnacion que sufrió Malebranche del gran Fenelon arzobispo de Cambray (1650). Este, como todas las grandes inteligencias del siglo de Luis XIV, sufrió el yugo de la nueva filosofia, proclamando la soberanía de la razon, y sosteniendo todas las doctrinas del cartesianismo, pero creyó tambien, que no podian quedar sin correctivo las exageraciones de Malebranche en sus doctrinas metafísicas, y con toda la moderacion y dulzura de su carácter, y con toda la sinceridad de sus convicciones, le hizo conocer, que á fuerza de exaltar la absoluta perfeccion de la sabiduría suprema, se resentia la libertad de Dios, y se resentia la libertad del hombre, privando al primero de voluntades especiales, y reduciendo al segundo á una absoluta pasividad. No pensaba asi Juan Norris (1657) filósofo inglés y

decidido cartesiano, para quien Malebranche, segun sus expresiones, era el verdadero Galileo del mundo intelectual, y que cuantos descubrimientos se hicieran en lo sucesivo solo podrian hacerse por su telescopio.

Tambien Fontenelle, (1657) que se le llamaba el Nestor de la literatura francesa, fué un infatigable propagador por espacio de un siglo de las doctrinas de Descartes. Este hombre grande, decia Fontenelle, llevado por su genio y por la superioridad que sentia en sí mismo, abandonó los filósofos antiguos para seguir la razon, que á estos mismos habia servido de guia, y este dicho atrevimiento, que fué tildado de revolucionario, nos ha valido una infinidad de nuevos y útiles descubrimientos en las ciencias, nos ha abierto los ojos y nos ha hecho conocer la necesidad de pensar. Fontenelle fué el último cartesiano, y nunca advirtió el vicio radical que encerraba la metafísica de este sistema.

Esplicito fué en este punto el cardenal de Polignac, (1661) quien en su obra en verso titulada *Anti-Lucrecio*, atribuye á la accion directa de Dios todos los movimientos de los cuerpos con ocasion de los deseos de nuestra alma, y cuya idea aparece en un solo verso.

Illius (Dei) efficere est, nostra est optare facultas.

Si el abate Terrason (1670) sostiene decididamente en su *Infinito creado* todas las doctrinas malebranchistas, y si el abate Andrés probó con el infortunio y en medio de las persecuciones de la compañía de Jesus á que pertenecia, la firmeza de su carácter, sosteniendo sus creencias filosóficas sin ofensa de su ortodoxia, se presentó Clarke (1675) en la arena, sin renunciar á los títulos de cartesiano, para sostener la libertad del hombre, el principio moral, la inmortalidad del alma y la existencia de Dios, valiéndose de un racionalismo sábio y templado, y evitando las exage-

raciones á que habian sido llevadas estas cuestiones por algunos adeptos á la nueva filosofía.

No fué así Laurencio Boussier (1679), doctor de la Sorbona, quien llevó la teoría de las causas ocasionales á tal grado de exageracion, que sostiene en su obra titulada: *De la accion de Dios sobre las criaturas*, que para toda accion nosotros necesitamos de un socorro actual y predeterminante de Dios. Mas templado Claudio Moriniere, (1693) y con el título de discípulo de Malebranche, presentó en su obra titulada *De la ciencia que está en Dios* una teoría, para conciliar la libertad del hombre con el sistema de su maestro, empresa imposible en un cartesiano de buena fé.

La filosofía cartesiana, segun se ve, ocupaba todas las inteligencias privilegiadas del siglo XVII, y si tuvo por adversarios á Gasendo, Hobbes, Foucher, el P. Daniel, Lerminiere, Duterre y otros, tuvo tambien decididos defensores en esos grandes filósofos de que llevamos hecho mérito, con mas algunos otros de menos nombradía como Coceyo, Schoock Welthuysen, Rohault, Bruyer, Poiret, Jaquelot, Fardela, Nieuwentyt, Villemandy, Andala y otros, lo que acredita la influencia que ejerció sobre aquel siglo, consiguiendo alistar en su bandera á todos los hombres de genio en todos los ramos del saber humano. Descartes tuvo la gloria de haber visto triunfar sus doctrinas en toda Europa, siendo numerosísimos sus discípulos, y muchas las universidades en que fué adoptada su filosofía, sustituyendo á la vieja filosofía de Arirtóteles, que iba cayendo en el mayor descrédito. Esta influencia fué tan fuerte y tan poderosa, que pudo imprimir á todo el siglo XVII un carácter determinado, para que los sábios de aquel siglo se desentendieran absolutamente de todas las cuestiones religiosas, sociales y políticas, por lo mismo que Descartes en el *Discurso del método* habia encerrado en una arca santa las verdades de la fé y habia dejado intactas todas las cuestiones que se rozaran con la moral y régimen de los pueblos, para no despertar los celos de los reyes y sacerdotes, y de esta

manera consiguió asegurar el triunfo de la reforma en las cuestiones físicas y metafísicas, así como crear ese espíritu de crítica y de independencia, que ha ido transmitiéndose, y forma hoy día la base de las indagaciones filosóficas en todos los terrenos. Pero mas aun, tirada por Descartes una línea que separó el espíritu de la materia, el alma del cuerpo, creó una filosofía eminentemente espiritualista, y este carácter aparece grabado profundamente en todas las producciones de aquel siglo, y ya se tienda la vista por el campo de la filosofía, ya se haga por el de la literatura, ya se lea á Bossuet, Malebranche, Fenelon, ó ya á Boileau ó Lafontaine, en todas partes aparece ese gérmen de espiritualismo, que está en el fondo de la filosofía creada por este hombre grande, y espiritualismo no impuesto por la autoridad ni por el dogma, sino fruto de la libre discusion en el terreno de la evidencia.

Sin embargo, el sistema cartesiano sufrió la suerte, á que están sometidas todas las empresas humanas. A este cuadro magnífico que presentaba por todas partes, á este engrandecimiento que no tenia rival, á esta influencia poderosa se sucedió una reaccion, que redujo este sistema, á mediados del siglo pasado, á ser tan solo un movimiento histórico, no sin dejar tras sí su espíritu y su método, de que jamás han podido desprenderse los sistemas, que han venido á sustituirle. Cartesianos los de la congregacion del Oratorio, cartesianos los solitarios de Port-Royal y cartesianos todos los tildados de jansenistas, esta circunstancia prestó armas á la Compañía de Jesús, para declarar una guerra á muerte al cartesianismo, hasta proscribir sus doctrinas y desterrarlas de los establecimientos públicos de enseñanza por un edicto del rey, pero semejante prohibicion produjo el mismo efecto que la que habia hecho el concilio de Sens de las obras del Estagirita, que fué Santo Tomás el primero á infringirla, agregándose en este caso el decreto burlesco que Boileau publicó, y con el cual puso en evidencia la incompetencia de los gobiernos para decidir las cuestiones científicas y literarias. Pero sea como quiera, esta

persecucion debilitó estraordinariamente las formas exteriores del cartesianismo, abriéndose asi la puerta, para que las verdaderas causas de destruccion de este sistema recibieran sin obstáculo su natural desenvolvimiento. La mas fundamental fué el vicio capital de su metafisica, que llegó el caso de ponerse en evidencia, por medio de un gusano roedor que le devoró interiormente. Este fué Benito Spinosa.

Spinosa da por incontestable el análisis de Descartes y de Malebranche sobre la nulidad de todos los medios empiricos para el adelantamiento de las ciencias, y lanzándose mas allá de todo lo finito y perecedero, no para hasta la sustancia una, infinita, absoluta, centro de toda actividad; y descendiendo con toda la impasibilidad de un geómetra, al mundo de la realidad con axiomas y escolios encadenados, como si fueran anillos de hierro, lanza al mundo el sistema panteista mas atrevido, que se habia conocido hasta entonces. Sin embargo, la doctrina cartesiana le presentaba un obstáculo en la distincion de las dos sustancias, el espíritu y la materia; este dualismo que reconoce por base, de la una el pensamiento, y por base de la otra la estension, y no pudiendo explicar la posibilidad de una relacion cualquiera entre sustancias de esencia opuesta, desechó lo que no podia concebir, y negó resueltamente toda relacion de sustancia á sustancia, siendo esta la notable variacion que introdujo en las doctrinas de Descartes y Malebranche; y negada esta relacion, quedó borrada la distincion de creador y creacion, de alma y cuerpo, espíritu y materia, y en una palabra todo dualismo, como se verá cuando esponga su doctrina.

Pero antes de llegar este caso, conviene conocer las circunstancias de la vida de este hombre impasible, sobre quien recayeron los anatemas de su siglo, aunándose para ello los defensores de la religion y los filósofos de todos los colores, siendo uno de estos Bayle, creyendo sin duda encubrir su critica mordaz y atrevida contra todas las creencias recibidas, con unir su

voto de maldicion al de los teólogos sobre la memoria del filósofo de Amsterdam. Pero ¡cosa singular! para este filósofo ha llegado el dia de la reparacion en un rincon del mundo, cuando menos podia esperarse. El espíritu que animó la filosofía de Spinosa ha renacido bajo nuevas formas en los sistemas alemanes, y hecha objeto de un estudio profundo su Etica entre aquellos hombres predispuestos por su organizacion intelectual para las abstracciones metafísicas, han creido hallar en ella nuevos mundos, nuevos horizontes, y los Goetes, los Novalis y los Lessings se han presentado como los panegiristas, del que un siglo antes solo se nombraba con los epítetos de impío y execrable.

En la vida de Spinosa se encuentra el mismo sello de originalidad, que se advirtió en sus obras. Benito Spinosa nació en Amsterdam el 24 de noviembre de 1632, de una familia de judios portugueses. Sus padres eran comerciantes en aquella ciudad, de regular fortuna y vivian en una muy buena casa cerca de la sinagoga portuguesa. Aprendió latin con el médico Van-den-Ende, hombre instruido, pero espíritu inquieto, como lo acreditó el fin trágico con que terminó su carrera. Todas las noticias que se tienen de la vida de Spinosa son tomadas del Diccionario de Bayle, y de una obra que Juan Colero publicó en 1706 titulada *Vida de Spinosa sacada de los escritos de este famoso filósofo, y del testimonio de muchas personas dignas de fe que le conocieron particularmente*. Segun este último historiador, Spinosa pasó del estudio del latin al de la teología, y de éste al de la fisica. Estuvo vacilante mucho tiempo sobre el filósofo, que habia de tomar por guia en sus estudios, mas no pudo estar dudoso, desde el momento que las obras de Descartes cayeron en sus manos, y se le oyó decir repetidas veces, que á este filósofo debia todos sus conocimientos filosóficos.

Estaba encantado de aquella máxima de Descartes, de no admitir nada como verdadero, que no fuese probado antes por buenas y sólidas razones, deduciendo de aqui la consecuencia, de que

la doctrina de los rabinos no podia admitirse por hombres de buen sentido. Desde entonces comenzó á esquivar toda relacion con los doctores judios, y á escasear su concurrencia á la sinagoga, hasta que concluyó por no presentarse nunca. Resentidos los rabinos de esta voluntaria separacion, se valieron de todos los medios imaginables para volverle á su redil, empleando primero el halago, la dulzura, la seduccion, pero todo fué inútil, lo que les obligó á valerse de la violencia. Segun refiere Colero, Spinoza contaba un dia á Van-Der-Spyck, dueño de la casa donde se hospedaba, que los rabinos le habian ofrecido una pension de mil florines, pero que él protestaba, que aun cuando le hubieran ofrecido diez veces mas, no hubiera aceptado sus ofertas, ni concurrido á sus reuniones, porque no era hipócrita, y él solo buscaba la verdad. Tambien refirió otro dia al mismo, que saliendo una tarde de la vieja sinagoga portuguesa, vió venir á él uno con un puñal en la mano, y que poniéndose en la defensiva, pudo evitar el golpe, aunque no pudo evitar que el puñal atravesara su vestido, y vestido que conservaba con la señal en memoria de este suceso. Perdida toda esperanza por los rabinos de atraer á Spinoza, ni por la persuasion ni por la seduccion, ni por las amenazas, se decidieron á excomulgarle, y para ello se escogió la fórmula mas terrible titulada *Schammatha*, la que se notificaba públicamente al culpable en la sinagoga á la luz de las bujías y al sonido de la trompeta. Spinoza protestó solemnemente contra este procedimiento en un papel escrito en español que se ha perdido.

Probado asi Spinoza en sus afecciones y en sus creencias, tomó un partido definitivo que nunca abandonó, y fué entregarse á la meditacion de los problemas filosóficos y religiosos en una soledad profunda y en una independencia absoluta. En lo que se mantuvo fiel á las tradiciones de su religion y de su familia fué, en procurarse la subsistencia por el trabajo personal, para no depender de nadie. Pulir espejuelos para anteojos y toda clase de instrumentos de óptica, fué el arte á que se dedicó, como único

recurso para procurarse la subsistencia, y adquirió tanto concepto como artista, que le hacian pedidos de todas partes de los objetos de su industria, y á su fallecimiento dejó un surtido muy regular, segun refiere Colero.

Retirado de Amsterdam, se trasladó á Rhynsburg, de allí á Woorbug, fijándose definitivamente en la Haya, hospedándose en casa de un honrado vecino llamado Van-Der-Spyck, á quien arrendó un pequeño cuarto. Spinosa pasaba su vida en estudiar y trabajar sus lentes, y era tan buen administrador de lo que ganaba, y vivia con tal economía, que segun diferentes apuntes que se hallaron entre sus papeles, hubo dia que se mantuvo con una copa de leche, un poco de manteca y un vaso de cerveza, que segun la libreta le habia costado todo cuatro cuartos y medio, y en estos términos se encontraron otros pormenores de una economía estricta, formando un contraste singular con la grandeza de sus miras y la elevacion de sus concepciones.

No puede causar maravilla la excesiva sobriedad de este filósofo, si se considera, que á las condiciones naturales de su mediana posicion social se unia el estado de su constitucion fisica. Segun Colero, Spinosa era sumamente delicado, de cuerpo enfermizo, flaco, y desde su juventud se vió atacado de la tisis. Su talla era proporcionada, sus facciones no presentaban ninguna irregularidad, su tez negra, sus cabellos rizados y negros, sus pestañas largas y del mismo color, de suerte que en su aspecto presentaba ya su origen de raza portuguesa. Con respecto al adorno y equipo de su persona se cuidaba muy poco, y solia decir, que era contra las reglas del buen sentido aderezar con preciosos adornos cosas, que son de poco ó de ningun valor. Su conversacion era dulce y pacifica, y en los disgustos de la vida sabia poseerse y dominarse. En sus conversaciones con el ama de la casa y con los otros huéspedes se presentaba siempre sumamente accesible, y si les sobrevenia alguna desgracia, les consolaba y hasta les exhortaba para que sufrieran con paciencia males, que Dios les enviaba como

una herencia. Advertía á los niños, que debían concurrir á menudo á la iglesia, y les aconsejaba, que fueran sumisos y obedientes á sus padres. Cuando la gente de casa volvía del sermón, Spínosa les preguntaba muchas veces, cual era el fruto que habían sacado de la oración divina, y que era lo que conservaban en la memoria para su edificación. Tenía, nos dice también Colero, grande inclinación á un predicador, el Dr. Cordes, que era un sábio de buen natural y de una vida ejemplar, con cuyo motivo Spínosa se deshacía en elogios en su favor. Iba algunas veces á oírle predicar y tomaba puntos, sobre todo por la manera sabia con que explicaba la Escritura, y por las aplicaciones sólidas que de ella hacía. Inculcaba á todos los de la casa, que jamás faltáran á la predicación de este hombre tan benemérito. Un día le preguntó la mujer de Van-Der-Spyck, si creía que ella se salvaría en la religion que profesaba, á lo que Spínosa respondió: vuestra religion es buena, no debeis pasaros á otra, ni dudar tampoco que en ella encontrareis vuestra salud, con tal que firme en la piedad, procureis pasar al mismo tiempo una vida pacífica y tranquila.

Cuando estaba en casa á nadie incomodaba, y pasaba la mayor parte del tiempo en su habitación. Cuando se sentía fatigado por haberse entregado con exceso á meditaciones filosóficas, bajaba, como por vía de desahogo, y estaba con los demás de la casa en conversacion, aun cuando recayera esta sobre bagatelas. Se divertía en fumar, ó cuando quería dar mayor expansion á su solaz, arrojaba moscas en las telas de araña, ó ponía en pugna unas arañas con otras, para que peleasen, y los incidentes que producía tan estraña diversion, le hacían abandonarse á los transportes de una risa inmoderada. ¿Y este rasgo, dice Dugald Stewart, refiriendo este hecho, no indica una tendencia marcada á la locura? Los que han examinado, añade, con alguna atención los fenómenos de la locura, no creerán esta suposición, incompatible con la sagacidad tan notable que se advierte en sus escritos.

Spínosa lo sacrificó todo á vivir con independencia, y así se

le vió desdeñar, en medio de su soledad y aislamiento, riquezas, honores y relaciones de altos personajes. Su amigo Simon de Uríes le hizo un día el presente de doscientos florines para que viviera con mas desahogo, pero Spinosa lo rehusó cortesmente, dando por razon que no lo necesitaba. El mismo Simon de Uríes, viendo que su muerte se aproximaba, y no teniendo ni muger ni hijos, quiso instituir á Spinosa su heredero en su testamento, pero jamás quiso éste consentirlo, y reprendió á su amigo diciéndole, que ningun otro podia ser su heredero mas que su hermano.

La conducta que observó Spinosa despues de la desgraciada muerte de Juan de Wit, que fué tambien su amigo, es una nueva prueba, entre otras muchas, de su desinterés. Este gran pensionario habia asegurado á Spinosa, para siempre, una pension de doscientos florines, y como sus herederos opusieran algunas dificultades á continuar en la paga, Spinosa puso el documento que justificaba la pension en manos de los mismos herederos, con tan noble y generosa abnegacion, que entraron éstos en cuentas, y le concedieron, por via de gracia, lo que en justicia creian podian negarle.

Cuando la campaña de los franceses en Holanda, el príncipe de Condé, que tomaba posesion del gobierno de Utrecht, deseó vivamente ver y conversar con Spinosa, y como le invitara fuertemente á que dedicara alguna de sus obras á Luis XIV, halagándole con que se le señalaria una pension, Spinosa lo referia despues y añadia, que como jamás habia tenido intencion de dedicar nada al rey de Francia, habia rehusado el ofrecimiento, valiéndose de cuantos medios decorosos estuvieron á su alcance. No se sabe si la entrevista de Spinosa con el príncipe de Condé tuvo lugar, pero si es cierto, que el filósofo no se equivocó tanto, y como fuera al campamento francés, se encontró á su vuelta á la plaza con el populacho conmovido, acusándole de espía. Entonces Van-der-Spyck le hizo conocer el peligro y las resultas

que pudiera haber respecto á su casa y familia, mas Spinosa contestó friamente:—No teman nada, porque me es hien fácil justificarme. Pero sea lo que quiera, desde el momento que el pueblo alborotado asome á vuestras puertas, saldré é iré derecho á él, aun cuando reciba yo el mismo tratamiento que los hermanos Wit. Yo soy buen republicano, y jamás me he propuesto otro objeto que el bien y la gloria del Estado.—

En este mismo año fué cuando el elector palatino ofreció á Spinosa, por medio del sábio Fabricio, la cátedra de profesor ordinario de filosofia de la universidad de Heidelberg. Se le prometia toda libertad para filosofar, pero á condicion de que respetara la religion establecida; Spinosa, aunque cortesmente, rehusó con la mayor firmeza esta cátedra.

Aunque se cree, que Spinosa debió en parte sus principios irreligiosos á Van-der-Ende, es mas probable que su primera escuela fué la sinagoga de Amsterdam, porque habia muchas razones para creer, que una gran parte de los mas opulentos judios de aquella ciudad pertenecia á la antigua secta de los saduceos. Y, fundado sin duda en esto mismo Heinecio, hablando de Spinosa, dice:—*Quamvis Spinosa Cartessi principia methodo mathematica demonstrata dederit pantheismum, tamen ille non ex Cartessio didicit, sed domi habuit quos sequeretur.*

A pesar de la oscuridad en que vivió Spinosa toda su vida, y del desprecio que hizo de todas las promesas de engrandecimiento, su pasion dominante fué el amor á la gloria. Todo el mundo conviene, dice Bayle, en que Spinosa estaba animado de un vivo deseo de inmortalizar su nombre, y hubiera sacrificado con gusto su vida á esta gloria, aun cuando supiese que para conseguirla habia de ser despedazado por el populacho.

El historiador Mosheim dice, hablando de Spinosa:—Observaba este hombre mucho mas estrictamente en su conducta las reglas de un buen discernimiento y de probidad, que muchos de los que hacen gran profesion de cristianismo, y jamás se notó

en él, que intentara pervertir los sentimientos ni corromper la moral de las personas con quienes vivia, ni inspirar por sus discursos desprecio á la religion ó la virtud.

Debilitado Spinoso por un trabajo excesivo, y siendo, como era de una constitucion delicada, una tisis pulmonal cortó el hilo de su vida, en el dia 21 de febrero de 1677 á lo mejor de su edad. Este dia era un domingo y toda la familia de casa habia ido al sermon, encontrándose de vuelta con esta inesperada novedad. En un billete que se encontró despues de su muerte, escrito por Abraham Keveling, que era su médico, le llama *Benito Spinoso*, de bienaventurada memoria, y el mismo epíteto le daba el comerciante que habia suministrado las prendas para el duelo.

Libre Spinoso de toda traba religiosa, habiendo abjurado hasta la religion de sus padres, y ciudadano en un pais donde se gozaba de plena libertad, no tuvo inconveniente en poner en evidencia el vicio capital de la metafisica cartesiana. Spinoso dijo, si las sustancias todas son pasivas y no hay otra sustancia dotada de actividad y causalidad que Dios, el universo no es mas que el desenvolvimiento de Dios mismo en los dos atributos que conocemos, que son la estension y el pensamiento, los mismos que, segun Descartes, trazan la linea divisoria entre el espíritu y la materia, quedando por consiguiente, reducidos todos los cuerpos á ser modos del atributo estension, y á ser todos los espíritus modos del atributo pensamiento, y he aqui un puro panteismo, consecuencia legitima de la metafisica de Descartes.

La doctrina de Spinoso á su aparicion, se la bautizó por todas partes con el dictado de ateismo, y en Francia, desde el Diccionario histórico, hasta el abate Guillon, no se abre obra en que el autor no maltrate la memoria de Spinoso con los nombres de impío, ateo y otros semejantes. Spinoso, dice uno de estos autores, es el gefe de esa multitud de filósofos que de sesenta años á esta parte se han declarado, unos enemigos de la Divini-

dad, otros contra todas las religiones, especialmente la de Jesucristo. Fenelon dice, hablando de Spinosa, que la secta de los espinosistas era una secta de embusteros y no de filósofos. Y el mismo Malebranche que en sus *Meditaciones cristianas* dice: mi sustancia me parece ininteligible, y si vos, Señor, no me ilustrais con vuestra luz, el amor que yo tengo por la verdad me precipitará en cualquier error. Porque yo me siento arrastrado á creer, que mi sustancia es eterna y que formo parte del ser divino, y que todos mis diversos pensamientos no son mas que modificaciones particulares de la razon universal; Malebranche que se esplicaba asi, no tenia reparo en llamar *miserable* á Spinosa. En Francia no tuvo este filósofo otra voz amiga que lad el abate Sabatien, que escribió una obra titulada *Apología de Spinosa*, en la que intenta probar, que Spinosa ha sido calumniado por los sacerdotes y mal entendido por los filósofos.

No le faltaron á este filósofo amigos y enemigos en su pais natal. El médico Luis Meyer y Cupero, figurándose enemigos de Spinosa, no pudieron ocultar la inclinacion á sus doctrinas. No fué asi Cristóbal Wittich, quien en una obra que publicó con el título de *Exámen crítico de la Etica de Spinosa*, combatió con decision las doctrinas spinosistas, y su impugnacion tuvo mucha aceptacion en Holanda. No fué tan bien recibida la crítica que Leclec hace de nuestro filósofo en su *Biblioteca antigua y moderna*, cuando asegura, que Spinosa escribió primero su *Etica* en aleman, sin que en ella apareciera la palabra Dios, y que habiéndosela dado á traducir al latin á su médico Luis Meyer, este habia subsanado este defecto, sustituyendo la palabra Dios á la de naturaleza. Es singular esta anédocta en un hombre que debia servicios muy particulares á Spinosa para la confeccion de su *Biblioteca*, y cuando semejante reforma es incompatible con la teoria desenvuelta por este filósofo. Maligno y picante, como en todas sus críticas, el escéptico Bayle pondera el ateismo de Spinosa, con la maña de hacer resaltar sus cualidades personales, para

presentar á los ortodoxos el modelo vivo de un ateo hombre de bien. Es cosa singular en Holanda, que cuantos se presentaron como amigos de las doctrinas spinosistas, todos lo hicieron tomando las apariencias de impugnadores, y de esta clase fueron Brandenborgg, el médico judío Orobio y Auberto de Versé titulado este último su obra *El impío convencido*. El único que se presentó con cara descubierta en defensa de la doctrina de Spinoza fué Federico Van-Leenhof, pastor de la iglesia reformada, en una obra que publicó con el título de *El cielo sobre la tierra*, pero bien pronto tuvo que retractarse, en virtud de una terrible sentencia que le impusieron sus correligionarios, con obligacion de pedir perdon á Dios por tan grave pecado por todos los dias de su vida.

Otros han sido los frutos del espinosismo en Alemania, en este pais de las abstracciones. No han faltado sábios en Alemania que han supuesto al gran Leibnitz inclinado á las doctrinas de Spinoza, hasta el punto de sentar Strauuss como un hecho positivo, que Leibnitz era espinosista, y Lessing asegura, que si no de una manera ostensible lo era de corazon, fundándose uno y otro en ese determinismo, á que conducen el optimismo, la armonía prestabilita y muchas de las teorías de este filósofo, que crean esa necesidad moral en el universo, equivalente al sistema de hierro de Spinoza. Pero nada mas inexacto que este juicio. Leibnitz, que destruyó la base sobre que cimentó su sistema Spinoza; Leibnitz, que por medio de su monodología creó una combinacion de fuerzas que componen el universo, destruyendo el falso principio de Descartes de la pasividad de las sustancias, sobre que descansa el fatalismo y el panteismo de Spinoza; Leibnitz, que consagró toda su vida á combatir toda doctrina escéntrica, lo mismo el empirismo de Locke que las exageraciones de Spinoza; y Leibnitz en fin, que califica el espinosismo de insostenible y estravagante ¿puede suponersele con el pensamiento oculto de abrigar una doctrina que combatia, haciendo traicion

á la nobleza de su carácter, á la elevacion de sus sentimientos, y al fondo de religiosidad que guió constantemente su pluma? Leibnitz no fué espinosista, y tuvo el mérito de haber dado á la Alemania un impulso verdaderamente espiritualista, que la salvó de la invasion de la filosofía empírica, que en el siglo XVIII se absorbió la Francia y la Inglaterra.

Wolff que redujo á un sistema y regularizó las doctrinas de Leibnitz desparramadas en tratados, disertaciones y cartas, tambien se vió acusado de espinosista, pero Wolff contestó con una fuerte impugnacion á la Etica de Spinosa, que tuvo el mérito de no desfigurar ni en lo mas mínimo las doctrinas de este filósofo. Lo mismo hizo Mendelsohn en defensa de Lessing, que habia ya fallecido cuando le vió acusado por Jacobi de espinosista, suponiendo se resta una ofensa que se hacia á su memoria. *πάν, ἐν καὶ: uno y todo*, era la divisa de Lessing, segun Jacobi. En esta contienda tomaron tambien parte Rehberg que queria conciliar la filosofía de Spinosa con el teismo reconocido por los cristianos, y que prefería el sistema fatalista de este filósofo al de la libertad del hombre; Heydenreich que mira como un ídolo á Spinosa y exagera el valor real de su doctrina; el profundo Herder, que valiéndose de su brillante imaginacion, embellece con formas agradables los principios áridos del spinosismo.

Lo singular es, que Kant, que intentó ahogar para siempre las indagaciones ontológicas y destruir todos los sistemas exagerados por este rumbo; Kant que en su filosofía critica sienta una dualidad primitiva, á saber, el sugeto y el objeto, y dualidad que está en abierta oposicion con el principio de unidad absoluta de Spinosa; Kant, en fin, que combatió de frente las doctrinas de este filósofo, abrió con su sistema las puertas al spinosismo en Alemania, en términos de ser el alma de cuantos sistemas han aparecido despues en aquel pais privilegiado para las abstracciones. ¿Y como Kant con un sistema opuesto pudo producir esta revolucion? Porque intentó explicar las ideas infinitas de Dios se-

gun Spinoso, por la composicion subjetiva de las fuerzas del alma, valiéndose de un análisis trascendental lógico, que antes no se conocia, y esto obligó á decir á Francke, que la metafísica de la naturaleza de Kant era un spinosismo elevado á la altura de las luces del siglo XVIII.

De muy distintas tendencias fué la filosofia de Ficthe. Preocupado este filósofo en un principio con el problema de la libertad moral en sus relaciones con la Providencia, se decidió por el determinismo, es decir, por el spinosismo, y el estudio de la Etica de Spinoso le causó la mas viva impresion, pero al ver en este sistema deprimida la dignidad y personalidad moral del hombre, se vió asaltada su alma de terribles escrúpulos, y entonces fué cuando abandonó el spinosismo por la filosofia de Kant. Este sistema, reduciendo el conocimiento del mundo exterior á una pura apariencia, y no dejando subsistir mas que la libertad del yo, dió materia á Ficthe, y le hizo centro de toda su filosofia, y de esta manera engrandecié infinitamente el ser moral, la personalidad humana, pero tambien creó un idealismo absoluto, que redujo al absurdo el sistema de Kant, y que, segun el dicho de Jacobi, es el reverso del spinosismo. Asi decia Ficthe: fuera de mi idealismo no hay refugio para el espíritu humano sino en la doctrina de Spinoso. Incierto en sus creencias Ficthe, sufrió nuevas modificaciones, como ya se verá cuando esponamos su doctrina, limitándonos á hacer ver la influencia que ejerció sobre su espíritu el spinosismo.

Si Ficthe no quiso ser spinosista ó se arrepintié de serlo creando un puro idealismo, en pugna con él vino detrás Schelling, que no dejó nada que desear. Seducido este filósofo desde su juventud por los encantos que á sus ojos presentaba la *Etica* de Spinoso, se propuso con la mas íntima conviccion rehabilitar el spinosismo, y á la edad de diez y siete años publicó su primer obra, que fué seguida por otras muchas, y en todas desenvolvió su sistema de la unidad absoluta, que consiste en la union de lo

ideal y de lo real, y se revela en la vida de la naturaleza entera la lucha de poderes contradictorios. Si analizamos nuestra facultad de conocer, dice Schelling, tendremos, que el sugeto y el objeto son correlativos, que se suponen el uno al otro, y no pudiendo subsistir solos, es preciso que haya identidad en todo lo que llamamos realidad, sea en el sugeto, sea en el objeto, y si hay identidad, no hay verdaderamente mas que una sola y eterna sustancia, es decir, no hay mas que la sustancia única de Spinosa, y de esta manera el sistema de Schelling no es mas que el spinosismo renovado con las modificaciones producidas por la interposicion de los sistemas de Kant y de Fichte.

Explicito fué tambien Hegel, cuando acostumbraba á decir, que el spinosismo era el fundamento de toda ciencia; y cuando Jacobi le replicaba, que entre la bondad del corazon que gusta en creer y la ciencia que solo quiere demostrar, no puede haber duda para preferir lo primero, contestaba Hegel, que por su parte queria la ciencia y las demostraciones, aun cuando le condujeran al spinosismo. No es de estrañar esta decision en Hegel, puesto que si para Schelling la inteligencia humana y la Divinidad se sumen en la naturaleza objetiva, con Hegel no se sumen, sino que se reunen y forman un todo, que se llama la idea absoluta, origen de todos los desenvolvimientos en el universo. Lo singular es, que Hegel habla de un Dios personal, de la Trinidad, de la Creacion, de la libertad, de la moralidad, de la virtud y de todo lo mas caro para el hombre, y todas estas reminiscencias no son mas que momentos fugitivos, ilusiones, en términos que la vida para Hegel, segun dice un filósofo, es semejante al triste estado de Tántalo, á quien un destino cruel arranca sin cesar los frutos, en el instante mismo en que tiende la mano para cogerlos y gustarlos. Spinosa fué mas franco, negando la libertad moral y un Dios-Providencia.

Este es en resúmen el cuadro que presenta el panteismo filosófico. Publicado el *Tratado del método* por Descartes en 1637,

abriendo el campo á las discusiones filosóficas, y encerrando en una arca santa las verdades de la fé, dió un golpe mortal á la filosofía peripatética, que era como la filosofía oficial, sierva humilde de la teología, y al mismo tiempo ahogó los gérmenes que existían del panteísmo místico, fruto de la importación de las doctrinas de Plotin, Proclo y demás filósofos de la escuela alejandrina en el renacimiento. Pero como Descartes no solo destruyó lo existente, sino que presentó las bases de un nuevo sistema cimentado en el principio de la soberanía de la razón, atrajo á sí todas las inteligencias, que deseaban sacudir el yugo de la autoridad, y consagrarse con libertad á indagaciones científicas. Los frutos que recogió Descartes fueron copiosísimos, y al concluir el siglo XVII el mundo científico todo era cartesiano, pero estos laureles se marchitaron pronto. Los grandes descubrimientos de Newton, auxiliados en Francia por la mordaz crítica de Voltaire contra los turbillones, desacreditaron la física cartesiana; las ideas innatas recibieron un golpe de muerte con el Ensayo del entendimiento humano de Locke; el gran Leibnitz y Malebranche pusieron en evidencia la falsa teoría de la libertad de indiferencia; la del animal máquina se consideró siempre en pugna con el buen sentido; el crédito que iban tomando las doctrinas de Bacon en favor de la observación y de la experiencia era extraordinario; y finalmente, el falso principio de la pasividad de las sustancias produjo, como una consecuencia indeclinable, el panteísmo de Spinoza. Del gran edificio levantado por Descartes, solo el espíritu y el método han sobrevivido, pero en su lugar un corto número de adeptos fueron transmitiendo el spinosismo, hasta que entronizándose en Alemania, forma el núcleo de cuantos sistemas existen en aquel país, con todas las modificaciones que son consiguientes á la marcha natural que llevan las ideas en su desenvolvimiento.